

En fin, esta obra es rica por lo que hace, que es “repolemizar” la historia política de la época como historia de mexicanos en busca del anclaje de la gobernabilidad, como historia nacional antes del hallazgo de un eje integrador eficaz. Como la autora afirma, deja pendiente la historia de las regiones mexicanas para la época. Asimismo, creemos que deja por hacer un estado de la cuestión en cuanto a qué papel jugaron los extremos de los partidos opuestos, y qué papel desempeñó no sólo la compleja jerarquía eclesiástica mexicana, sino una pluralidad de curas y laicos en la definición del arribo y los rumbos del imperio. ¿Qué nos dice el imperio sobre el desarrollo de la fe aún dominante de los mexicanos, sus transformaciones políticas? Pani nos brinda interesantes e informados comentarios sobre algunos de estos aspectos, pero la autora no sólo nos ha dado un estudio rico por lo que hace, sino también por lo que nos obliga a plantearnos a futuro. Felicitamos a la autora y a El Colegio de México por esta aportación.

Brian CONNAUGHTON

*Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa*

Juan ESPINOSA: *Diccionario para el pueblo*. Estudio preliminar y edición de Carmen McEvoy. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-University of the South-Sewanee, 2001, 673 pp. s. ISBN

La instauración masiva en la América hispana de regímenes republicanos de gobierno, producida inmediatamente tras la independencia, tuvo ciertamente, mucho de contingente. Como suele señalarse hoy, eso fue menos el resultado del desarrollo de una ideología coherente y articulada y de larga maduración (supuestamente llegada con los escritos de la Ilustración que lograron eludir el control de la censura colonial) que producto de una sucesión de acontecimientos y circunstancias más o menos fortuitos. Una de ellas fue la mera ausencia, en la región, de casas reales (el caso de Iturbide en México serviría de ejemplo de la dificultad para suplir esta carencia con figuras que no tenían ninguna legitimidad tradicional) unida a la renuencia de las casas europeas a aceptar asumir, en el clima instaurado por la restauración, supuestos tronos emanados, en definitiva, de procesos

revolucionarios. En fin, aquellas interpretaciones fundadas en una visión épica de los procesos de independencia como formando parte de una especie de lucha eterna entre las luces de la razón y el oscurantismo colonial (trabadas “en un subterráneo forcejeo ontológico”, según palabras de Edmundo O’Gorman) resultan hoy ya insostenibles.

Sea como fuere, lo cierto es que las ideas republicanas se difundieron y arraigaron en el subcontinente con una rapidez y profundidad en muchos sentidos asombrosas: salvo en ciertos casos claramente excepcionales, el republicanismo se convirtió inmediatamente en el centro de una suerte de culto laico, y formó parte de la identidad de las nuevas formaciones nacionales. Su difusión no fue, sin embargo, un resultado natural o espontáneo, sino que conllevó la puesta en juego de una serie de dispositivos ideológicos (sostenidos en la prensa, la literatura, los discursos y festividades patrióticas, todos inevitablemente orlados por una muy cuidada simbología republicana). Y tampoco fue un proceso carente de conflictos. El intento de articulación de un discurso republicano destinado a imponer valores y conductas sociales acordes con dicho ideal de gobierno implicaría una lucha simultánea por su misma definición. De hecho, el sentido del concepto de república, cómo era una forma republicana de gobierno, no era entonces en absoluto evidente ni aun sencillo de imaginar.

El *Diccionario para el pueblo: republicano democrático, moral, político y filosófico* (1855) del uruguayo-peruano Juan Espinosa (1807-1871) constituye un testimonio fundamental en ambos respectos, esto es, del tipo de estrategias narrativas y de la variedad de recursos simbólicos a que entonces se apeló con el fin de imponer y dar sentido, a la vez, a aquellos principios en que los nuevos estados supuestamente se fundaban, o deberían fundarse, y de los que tomarían, en última instancia, su legitimidad. Su composición se da, concretamente, en el marco de la lucha contra la consolidación de la deuda impuesta por Echenique (que da lugar a un auge especulativo y a una corrupción generalizada), pero formaba parte de un largo combate contra el caudillismo reinante en Perú en que su autor se vio envuelto inmediatamente tras su llegada a ese país con el ejército de San Martín. Toda su retórica, y especialmente el carácter didáctico que asume, nos dice del esfuerzo por producir en estas sociedades, alegadamente aún aferradas a hábitos e ideas coloniales, esa “revolución moral” todavía pendiente, pero que, según se postulaba, era el corolario

natural y el requisito necesario para hacer efectiva la revolución política iniciada en las primeras décadas del siglo.

Sin embargo, tal proyecto de "regeneración moral" debe inscribirse, a su vez, en el contexto del renacimiento liberal que se produce luego del ciclo revolucionario de 1848 (y que alcanza su punto culminante en América Latina con la guerra de Reforma en México), que le confieren al mismo un sentido particular. Éste se carga entonces de connotaciones permeadas por un universo nuevo de ideas provenientes de fuentes diversas, desde las ciencias naturales (en esos años se produce, de hecho, una explosión en ese campo, dando lugar al nacimiento de una serie de nuevas disciplinas científicas que pronto desatan una verdadera revolución tecnológica, e impactan también fuertemente el pensamiento social) hasta las nuevas ideologías sociales (que abarcan un amplio espectro que se extiende desde el marxismo y los utopismos sociales hasta el ultramontanismo católico). El *Diccionario* de Espinosa, más allá de su aparente sencillez conceptual, voluntariamente asumida, por otra parte, dada la intención pedagógica que lo anima (y que lleva irremediamente a planteos fuertemente dicotómicos), se sostiene, en realidad, en un entramado discursivo sumamente rico y complejo. El extenso y meticuloso estudio de Carmen Me Evoy que le precede sirve de excelente guía para situar dicha obra en ese plurívoco contexto "atlántico" de ideas en que se inscribe.

Espinosa aparece allí claramente como una especie de intermediario entre dos generaciones del pensamiento liberal en América Latina: nacido al calor de la lucha contra la dominación colonial y formado su pensamiento en función de la problemática relativa a la instauración de nuevos regímenes republicanos de gobierno, se terminaría convirtiendo en una de las fuentes fundamentales de la que se nutre y a partir de la cual surgió, en la segunda mitad del siglo, esa tradición que culminó en Perú con el partido civilista. El *Diccionario* de Espinosa, hasta ahora casi olvidado, se situaría, en fin, en una intersección histórica, marcando un hito clave en la historia político-conceptual peruana y latinoamericana. Éste forma parte, de hecho, de una serie de obras (como *Sociabilidad chilena* de Francisco Bilbao o la *Ojeada retrospectiva* de Esteban Echeverría) que en esos años transitaron un mismo sendero intelectual. Lo que para Me Evoy define su carácter "republicano", en un sentido más específico, y liga a esta corriente de ideas a una tradición clásica, es el intento por combinar dos cuestiones, en principio, diversas. Según muestra, el

proyecto de fundar y establecer una legitimidad política republicana se conjuga en estos autores con la pregunta respecto de cómo lograr afirmar en la sociedad una cohesión cultural en torno a ciertos valores y principios; es decir, cómo constituir una auténtica "opinión pública". De este modo contribuirían a fijar las pautas a partir de las cuales sectores importantes de la élite local (y, por extensión, del conjunto de la sociedad) tratarían de tornar inteligible, y eventualmente poner término, al capítulo de la anarquía abierto con la disolución del vínculo colonial.

En síntesis, el esfuerzo editorial de Mc Evoy, felizmente coronado gracias al apoyo de la Pontificia Universidad Católica del Perú y The University of the South-Sewanee, pone a disposición del público de habla hispana una obra clave para comprender la historia intelectual del siglo XIX latinoamericano en sus múltiples aristas y orientaciones, y trata, en fin, de reconstruir las distintas vicisitudes en la trayectoria, errática y compleja, del ideario liberal-republicano en la región.

José Elias PALTÍ  
*Universidad Nacional de Quilmes*